

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del editor, **D. José del Ojo y Gomez**, San Bernardino, 10. 2.º derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos, y veinte por cada ciento. Hágan los pedidos acompañados de su importe.

SECCION RECREATIVA.

LOS BÁRBAROS

Al leer el epígrafe de este artículo tal vez creerás lector, que voy á hablarte de los bárbaros del Norte, aquellos que donde ponian los pies ya no dejaban crecer la yerba; ó de los bárbaros del Mediodía, aquellos otros de turbante y cimitarra que de un tajo segaban la cabeza de un cristiano como se siega una mata de perejil. Pues nada de eso; voy á hablarte de otros salvajes mucho más fieros que los primeros y los segundos, y que sin pisar yerba ni gastar cimitarra, nada tienen por eso que envidiar á los soldados de Atila, ni á los adoradores del zancarron y la medialuna. Me refiero á los bárbaros de Europa, á los salvajes de París, Londres, Madrid y Bruselas, que con perdon sea dicho de la cacareada civilizacion moderna, en punto á barbarie y salvagismo dan quince y falta á los sacamantecas pintarrageados de las otras cuatro partes del mundo.

Porque vamos á ver, pregunto yo: ¿en qué consiste la barbarie?

¿Consistira acaso en llevar en la cabeza un penacho de plumas á guisa de pavo real, pintarse el cuerpo ó colgarse zarcillos en la nariz?

Si así fuese, pobres de nuestras elegantes señoritas que llevan la cara llena de blanquete y se encaraman en el sombrero los tres reinos de la historia natural. No; la barbarie no consiste en esas menudencias exteriores, sino en cosas de más bulto que caen por dentro. Consiste verbigracia, en la crueldad de las costumbres, en la fiereza del corazón, en la ignorancia de la verdad, en la carencia de las virtudes, en el desarrollo de los vicios y en el completo olvido de la justicia del derecho y de la religion. Es decir, que estriba en algo,

no físico sino moral; en algo que atañe no al cuerpo sino al alma, pues la mona aunque se vista de seda mona se queda, y el salvaje aunque se vista de frac y corbata blanca es tan salvaje como cuando iba en cueros y con las manos en los bolsillos.

Ahora pues, dados estos antecedentes ya podemos saber quienes son los bárbaros de veras, aunque en vez de comer alcuzcuz y llevar plumas ó turbante, coman chuletas y gasten sombrero de copa alta.

Bárbaro puede y debe llamarse el hombre soberbio y rencoroso que desconociendo la ley cristiana del amor, ley civilizadora por excelencia, insulta á su prójimo y le desafía por un quitame allá esas pajas, dando al mundo el espectáculo de una lucha personal cuerpo á cuerpo propia solo de hotentotes ó caribes.

Ejemplo: Mr. Floquet, presidente del consejo de ministros de Francia, batiéndose hace pocos dias con Boulanger á la faz de Europa entera, y despachurrándole de un golletazo como si fuese un toro de Veraguas.

Bárbaro puede y debe llamarse el ente embrutecido que llevando su estupidez hasta el olvido los instintos de la naturaleza, atenta contra la vida de sus padres ú otros individuos de su familia por satisfacer sus apetitos.

Ejemplo: el joven de la calle de Fuen carral, que dicen ha asesinado á su madre por robarla; el otro joven de Alcalá Real que ha herido á su madre y á su hermana por no sé que otro motivo: el carnicero de Muchamiel, que ha degollado á su muger por un vaso de vino; el hortera de Valencia, que ha hecho picadillo á su amante por quitarle unas alhajas.

Ninguno de estos individuos lleva taparrabo y sin embargo han sido unos bárbaros, de marca mayor.

Bárbaro puede y debe llamarse el hombre desalmado que despreciando las leyes de la justicia, se dedica á vivir de lo que atrapa y roba como viven las aves de rapiña.

Ejemplo: los veinte notarios franceses que en poco tiempo se han largado con viento fresco de la vecina república

llevándose los caudales de sus parroquianos; los cincuenta mil tunantes que cada dia se alzan en España con el dinero de la nacion, ó se lo comen tranquilamente sin necesidad de alzarse; los infinitos ladrones, estafadores, comerciantes de mala fé, usureros, acaparadores, falsificadores de alimentos y bebidas y tantos y tantos otros como viven á expensas del prójimo á ciencia y paciencia del progreso moderno, que con todos sus teléfonos, telégrafos, ferrocarriles, ejércitos y policías, no puede impedir que el crimen se desarrolle con la rapidez de una epidemia, y que la sociedad vaya convirtiéndose poco á poco en un presidio suelto.

Bárbaro puede y debe llamarse el que, no teniendo más Dios que sus pasiones socialistas, convierte á su patria en una tribu berberisca dando en ella espectáculos, conocidos hasta ahora solo en Africa.

Ejemplo, los cinco mil mozos de café que acaban de recorrer todo Paris taldando á su paso los establecimientos de sus principales; los obreros incendiarios de la misma capital que acaban de destruir una de las primeras fábricas de terciopelo de Francia, batiéndose á tiro limpio con la policia mientras pegaban fuego á los edificios.

Con seguridad que la mayoría de estos obreros eran unas verdaderas ilustraciones físicas, químicas y mecánicas, lo cual no ha obstado para que se portasen como perfectísimos salvajes.

Y esto ¿qué prueba?

Que la civilizacion no consiste en ir bien vestido, hablar francés y caminar en ferro-carril. Si así fuera, nuestras grandes capitales serian el emporio de la civilizacion, cuando son el emporio de la barbarie. Véase sinó donde se suicidan proporcionalmente mayor número de personas, donde se cometen mayores asesinatos, donde se practican supersticiones más negras, (*espiritismo, hipnotismo, sugestion*) donde se propagan disparates más estupendos, (*ateísmo, materialismo, nihilismo*) donde hay más corrupcion, más robos, más maldades y más crímenes.

En estos últimos dias han publicado los periódicos algunos detalles sobre lo

que sucede actualmente con la esclavitud en Africa, y no parece sino que esos pormenores han sido escritos para coronar nuestro pensamiento.

Oíase como describe el virtuosísimo cardenal Lavigiére los horrores de la trata de esclavos, de esa infame iniquidad que estan realizando en pleno siglo XIX los hijos de la *culta y civilizada* Europa.

«Es de noche. De repente en las aldeas se oye el grito de: *los comerciantes de esclavos*. Brillan las antorchas; estallan el incendio y la fusileria; vense cercados; matan á los hombres y atan á las mugeres y las amontonan hasta la hora de partir con sus hijos, si se los dejan. Esta caza cruel deja sin habitantes comarcas tan populosas como Francia. En doce años la provincia de Tanganika se ha transformado en un desierto donde solo osamentas humanas indican el lugar donde hubo aldeas. En el Africa central son asesinados todos los años dos millones de hombres para robar cuatrocientas mil mugeres ó niños, de los cuales la mitad mueren en el camino, y se puede seguir su direccion por los esqueletos que la indican.»

Ahora volvemos á preguntar ¿quienes son los que cometen esas atrocidades? ¿Son acaso los salvajes?

Todo lo contrario: los salvajes son las víctimas y los hombres *civilizados* los verdugos.

Es decir, que los pobres hijos de Africa son asesinados y encadenados inhumanamente por los hijos de Europa: los caballeres que caminan á vapor, hablan por telégrafo y se alumbran con luz eléctrica.

¿Puede darse ya prueba más palpable de que la verdadera civilizacion no consiste en los adelantos materiales sino en las virtudes cristianas que son las únicas que modifican profundamente el corazon de los hombres?

Desengañense los entusiastas adoradores de la ilustracion y la cultura: la barbarie es un fenómeno que se presenta y se presentará siempre allí donde desaparezca el Evangelio, aunque eso suceda en naciones cultas sembradas de universidades y de sabios.

Y es que solo hay una sabiduria que verdaderamente civiliza al mundo: la sabiduria cristiana que tiene su fundamento en el temor de Dios.

A. C. y G.

CARO ABANICO

Hace pocos años gastó el gobierno español nada menos que siete millones de

pesetas; ¡¡¡Veintiocho millones de reales!!! en construir una *carcel modelo*, sistema americano en forma de *abanico*, con *células* para los penados, *capuchones* para vestirlos de sereno y otra porcion de perfiles y *zarrandajas* ajustadas á los últimos adelantos de la ciencia.

Perfectamente; pues ¿qué dirán ustedes que resulta ahora? Ahora resulta que con todos esos adelantos científicos, *células* americanas y demas embelecocos, los presos *modelo* que no se hallan bien en su celda, cuando les place tiran el capuchon, dejan el *abanico* para que el gobierno se haga aire con él y se marchan muy tranquilos á tomar otro más fresco por las calles de Madrid cometiendo crímenes y fechorias.

¿Verdad que para esto no era necesario construir *abanicos* de veintiocho millones y dejar la nacion á pedir limosna?

Ciertamente que no, pero... ¡¡¡lo ha dicho la ciencia!!!

Es decir, la ciencia liberal, que es la más cara de todas las ciencias.

Véase ahora como la ciencia católica que es algo más barata, se arregla y compone para que no se escapen los presos de las cárceles.

Predicando un día Don Bosco un retiro en una cárcel, confesó á 300 presos que no pudieron resistir su dulce persuacion; les echaba los brazos al cuello y todos caían á sus piés. Esto sucedia en Italia. Concluido el retiro escribió á Ratazzi Presidente entonces del Consejo de Ministros, pidiéndole tuviese á bien conceder en recompensa á los presos un día de libertad. Ratazzi concedió el permiso. —Ni uno solo volverá á la cárcel, exclamaba el alcaide al saber aquello. —Volverán todos, contestó Don Bosco, yo me encargo de ello; y una mañana Turin espantado presenció la salida de la cárcel de aquellos 300 infelices conducidos por Don Bosco que los llevó á un parque que le habian proporcionado, los entretuvo todo el día instruyéndolos y hablándoles el lenguaje ameno y puro de la verdad, y á la caída de la tarde los restituyó á la prision.

Otro tanto hizo en Nápoles el padre Planes hace algunos años, sacando á los presidiarios de los calabozos bajó su palabra empeñada al Rey, sin mas escolta que su persona, ni mas cadena que las cuentas de su rosario, y todos volvieron otra vez á su encierro sin faltar uno.

¿Habrá quien despues de saber tales cosas y hacer las reflexiones que de ellas se desprenden, se atreva aun á negar la influencia decisiva de la religion sobre todas las instituciones sociales? ¿Cuántos *abanicos* hubiera necesitado la policia para hacer aire á los 300 penados que Don Bosco sacó de la *carcel* y obligarlos á volver á ella. Dificiles calcularlo, porque nadie sabe á donde pueden llegar los brios de 300 fieras des-enjauladas. Y sin embargo el buen religioso con su palabra solamente, ó mejor dicho con su virtud, los conducia cual si fueran niños.

Preciso es desengañarse: los adelantos materiales no son nada si no van acompañados del adelanto moral, y mientras no logren cambiar los corazones vanas serán las reformas.

Aunque esas reformas consistan en *abanicos* que cuesten siete millones de pesetas.

Que por cierto son caros *abanicos* para hacer aire á los españoles.

A. C. y G.

SECCION INSTRUCTIVA

Dicen algunos; los sacerdotes son hombres como los demás: el Papa y los obispos son hombres, y ¿cómo es posible que unos simples hombres sean infalibles? Yo quiero obedecer á Dios, y no á hombres como yo.

Contestacion. Esto es lo mismo que si un soldado dijese: «Yo quiero obedecer al rey; pero no obedeceré ni á mi general, ni á mi coronel, ni á mi capitán; porque son unos súbditos del rey como yo mismo.»

¿Te verias acaso muy apurado para contestarle?

No es, por cierto, más difícil mi tarea en esta parte.

La Iglesia, es verdad, se compone de *hombres*; son *hombres* el Papa, los obispos, los sacerdotes. Pero son *hombres* á quienes el mismo Jesucristo ha revestido con el poder espiritual y con la autoridad divina; y es por esto que no son *hombres* como los demás.

Los Apóstoles, que fueron los primeros obispos de la Iglesia, fueron enviados á los *hombres* por Nuestro Señor Jesucristo en representacion *suya*. Prestarles obediencia no es obedecer á *hombres*, sino á Dios, á Jesucristo. Desobedecerles, despreciar sus leyes es desobedecer á Dios, es despreciar á Jesucristo. *Quien os desprecia, me desprecia.*

No es, pues, al *hombre* á quien yo me someto, sino á Dios, que por medio de aquel ejerce su autoridad sobre mi.

La sola diferencia, pues, entre los preceptos de Dios y los mandamientos de la Iglesia, consiste en que los primeros nos han sido comunicados directamente por el Señor, y los últimos, indirectamente por la meditacion de sus enviados; más en ambos casos es siempre Dios el que manda.

No es en manera alguna, hablando con propiedad, el *hombre* el que es infalible en el Papa; es Jesucristo; es Dios, que le viste con su verdad para que nó pueda enseñar el error á los pueblos cristianos

Así es que, tratándose de obediencia religiosa, no es menester parar la atencion en las cualidades personales del Papa, ó del obispo, ó del sacerdote, sino solamente en su autoridad legitima, en su carácter de Papa, de obispo ó de sacerdote.

Esta es la razon porque los defectos, y aun algunas veces los vicios del sacerdote (lo que, á Dios gracias, no es frecuente), no deben en manera alguna disminuir en nu-

estros corazones el respeto á la fé, y el amor de la Religión.

Estas debilidades son obra del hombre y no del sacerdote. No pueden ellas alcanzar al sacerdocio divino del cual se halla revestido. El crimen de Judas ¿manchó por ventura su ministerio apostólico?

Esta es, además la razón por la que la misa, la absolución, etc., de un mal sacerdote son tan válidas como la misa, la absolución, etc., de un sacerdote ejemplar. La consagración se verifica por las palabras del uno como por las del otro; los pecados quedan perdonados tanto por este como por aquel; porque estas acciones son obra del sacerdote y no del hombre, y porque los pecados de un ministro de la Religión no le quitan en manera alguna el carácter indeleble del sacerdocio.

El sacerdote prevericador es muy culpable, su sacerdocio, empero; queda siempre el mismo, el sacerdocio de Jesucristo. que nada puede alterar ni destruir.

M. Segur.

VARIEDADES

Gallos republicanos

Todo el mundo sabe ya el escandaloso desafío que hace poco tiempo se ha llevado á cabo entre Boulanger, general francés, y Floquet presidente del gobierno de la vecina república. Enredados de palabras ambos personajes, y después de dirigirse unos cuantos piropos en la cámara de diputados, enviáronse sus padrinos, y al día siguiente, puestos en facha uno frente á otro, empezaron á *endiñarse lapos y pintarse jabeques* como pudieran hacerlo dos granujas de Lavapiés. El primero que *mojó la charancho* en el pellejo de su contrincante fué Boulanger que señaló á Floquet un pinchazo en hueso, hiriéndole en la pierna; Floquet clavó otro en la mano á Boulanger, y suspendida la función unos momentos para examinar las heridas, viendo que por ninguna asomaban las tripas, echaron otra vez los gallos al redondel y continuó la pelea.

Nueva embestida y nuevos trastazos; Boulanger *arrima un cabe* á Floquet clavándole la barba dos milímetros, y Floquet suelta un *meque* á Boulanger metiéndole la suya por el *gargamel* y dejándole medio degollado.

Inutilizada una de las partes, la función se dió por terminada, y los espectadores se retiraron con el mayor orden haciendo entusiastas comentarios sobre los progresos de la cultura y la civilización.

Posdata: A esta bronca cívica, según dicen los periódicos, han asistido varias señoras y algunos guardias del Municipio de París para conservar el orden, Apaga y vámonos.

Más progreso.

Ha circulado en los periódicos la noticia de que dos señoritas de Cannes, jóvenes am-

bas y pertenecientes á familias distinguidas, han llevado á efecto, por cuestión de amores, un duelo á pistola, habiendo quedado una con un brazo roto y la otra mortalmente herida en el pecho.

¡Cáscaras, con el sexo bello!

Si esto continua será necesario ir á hablar con la novia, acompañado de la guardia civil.

Hasta los mocitos

Como ya indicábamos en nuestro artículo de fondo, los mozos de café de la capital de Francia, después de celebrar días pasados un numeroso *meeting* en el cual pronunciaron violentos discursos contra sus principales, dirigiéronse tumultuosamente á los barrios de la Opera y de la Bolsa con ánimo de saquear los cafés.

En algunos lograron hacer grandes destrozos, y solo la presencia de la policía impidió que cumplieran por completo sus propósitos.

La policía se vió precisada á darles una carga, logrando su completa dispersión.

Es de temer que se reproduzcan los escándalos, y se anuncia que á los mozos de café se unirán otros gremios para producir un conflicto.

¡Bien va la cosa!

Agárrense ustedes.

Agárrense ustedes para no caer de espaldas, porque van á tener el gusto de ver la civilización en paños menores.

Berta Stanley, solemnísima ladrona de los Estados Unidos que según cuentan ha dado quince y falta á todas nuestras celebridades timadoras desde Candelas hasta José María, ha sido elevada á los honores de la apoteosis en el país que se dice mas ilustrado de la tierra.

He aquí lo que sobre este descabello de la moralidad pública, dice un periódico de California.

«Berta Stanley gozaba fama de ser la reina de los estafadores.

Ultimamente estafó á casi toda la colonia judaica de San Francisco, por cuyo crimen se le formó causa.

Pues bien, un empresario ha pagado fianza por ella para sacarla de la cárcel, y la ha contratado para exhibirla.

A una de las funciones celebradas con este objeto en Woodward's Gardens concurren 18.000 personas que la colmaron de flores y aplausos, y la aclamaban con entusiasmo cada vez que ella, refiriendo la historia de su vida criminal, llegaba á algún punto culminante de la misma.

No fué menos aplaudida la leer un poema escrito expresamente para ella por un vate popular.

Después de esto Berta que estaba vestida con gran lujo, se sentó bajo un dosel y vió desfilar ante sí á los espectadores, que, cual si fuera una reina de verdad, le tributaron homenaje mirándola con verdadera envidia.

Los hombres la colmaban de flores y otros regalos, y las madres le daban á besar sus hijos.»

Hablemos con franqueza, caballeros. Digan si esto no es ya lo último que quedaba que ver en este siglo de las luces... apagadas. Una ladrona aplaudida públicamente en un teatro, victoreada por diez y ocho mil personas, cantada por los poetas, sentada bajo un dosel y presenciando el desfile de un público *ilustrado* que la cubre de flores y regalos, la mira con envidia y le da á besar á sus hijos.

Si este no es el último signo de la degradación humana venga Dios y lo vea.

Pero consolémonos.

Acabamos de ver á donde conduce la civilización sin Dios; al extremo de dar culto á los ladrones. Veamos ahora los frutos de la civilización cristiana, que gracias á Dios no faltan aun en nuestro suelo.

—Ha sido recientemente restituida por vía de confesión á D. Amelino Petit, de Bejar la suma de 200 pesetas.

—En la caja que tiene en Bilbao la compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, ha entregado un Sacerdote uno de estos días últimos en calidad de restitución 60 pesetas que recibió de una persona en el Tribunal de la penitencia.

—Los Religiosos Carmelitas de Zornoza han entregado al Diputado provincial D. Estéban Acilona para que á su vez lo haga á la Corporación provincial de Vizcaya, 955 pesetas que uno de aquellos recibió para su restitución bajo secreto de confesión.

—Por conducto del Ilmo. Sr. Vicario Capítular de Santiago ha sido devuelta, por vía de restitución, a cantidad de 125 pesetas á Doña Dolores Bobó, vecina de la Coruña.

—En Castellon un confesor ha restituido, en nombre de un penitente, una considerable cantidad á su legítimo dueño.

El Superior de los Padres de la Compañía de Jesús de Gracia ha recibido de un penitente, bajo el sigilo sacramental, 4.000 reales; para restituirlos á quien le fueron sustraídos.

—El Párroco del Salvador, de Cuenca, ha entregado á dos familias de la misma 2,500 reales que en concepto de restitución se le entregaron en el Santo Tribunal de la Penitencia.

Y finalmente en 23 del próximo pasado Junio, fueron entregados al señor Cura de Cieza en el tribunal de la penitencia 10,000 reales, también para ser restituidos.

Más consuelos

Los incrédulos y enemigos de lo sobrenatural no ganan para disgustos. Pocas veces la mano de Dios ha obrado prodigios tan estupendos como los que está hoy obrando por todas partes, y en Lourdes muy especialmente.

En estos últimos días, con motivo de la peregrinación belga, ha tenido lugar uno de

tal calibre, que se necesita ser ciego voluntario para no ver escrita en él, la verdad de nuestra religion

Se trata de un joven de diez y seis años de edad, natural de Brabante, sordo-mudo de nacimiento, llamado Desiderio Melini, que declarado incurable por los doctores Vampée y Trosset, repentina y súbitamente ha adquirido el habla y el oído ante la gruta de la Santísima Virgen.

El milagro ha sido confirmado por el médico de la gruta y por los doctores J. Archamboan y Enrique Smetí de Bruselas.

No faltan, pues, consuelos á los cristianos

Ciegos de remate.

Dice *El Motin* que se necesita gran vocación para ceñirse el hábito religioso recordando la degollina de los frailes de 1835,

Es verdad; pero ¿no te parece *Motin* que eso prueba la virtud y buena fé de los que lo ciñen? ¿Seriais capaces vosotros los libre-pensadores de encerraros en un convento, vestir un tosco sayal, renunciar á los goces de la familia y á los placeres de la vida social, sin más perspectiva que la persecucion y el martirio, por sostener las ideas que profesais? Sin duda que no. Luego hé aquí que los que así obran son más virtuosos que vosotros, y tienen más fé en sus principios que vosotros en vuestros libros piensos y cocidos.

LA LOGICA DEL ATEO

Aunque de humor diferente, tratábanse íntimamente don Segundo y don Tadeo; éste empedernido ateo, y aquel sincero creyente.

Fomentaba esa amistad la contigua vecindad de sus casas, y, á mi ver, la misma diversidad de su manera de ser.

Que el tocarse los extremos es cosa más que ordinaria, y los hombres no podemos vivir cuando no tenemos quien nos lleve la contraria.

Amigos de andar y hablar, solian juntos salir por las tardes á gozar del placer de discutir... que otros llaman disputar.

Y á eso de las oraciones, tornaban á su morada los dos ínclitos varones con la lengua algo cansada.. y las mismas opiniones.

Cierta tarde don Segundo ponderaba con profundo entusiasmo y noble ardor, la hermosura de este mundo

y la bondad de su Autor. Contestábale el maldito don Tadeo (en su prurito de acreditarse de bolo) que Dios era un puro mito y que el mundo se hizo osol.

Y explicaba la extañeza del caso por la grandeza de no sé que fuerzas vivas inextinguibles y activas que hay en la Naturaleza. Don segundo, en su deseo de humillar á don Tadeo, añadió leña á la lumbre, y se prolongó el paseo mucho más que de costumbre:

Vencian dificilmente su cansancio extraordinario uno y otro contendiente, cuando se vieron enfrente de la puerta de un santuario.

Determináronse á entrar esperanzados de hallar algo bello ó peregrino, y de reponerse al par del cansancio del camino.

La santera, deseosa de ganarse alguna cosa, los guió y les habló así de la imágen milagrosa que se veneraba allí:

—«Refiere la tradicion que el respetable varon que fundó el templo, tenia la más pura devocion hacia la Virgen Maria.

«Había antaño una cueva donde hoy la iglesia se eleva recordando su piedad, y que él habitaba en prueba de modestia y de humildad.

«Rezaba una noche oscura con inquebrantable fé; abrióse la roca dura y apareció la escultura en la forma que hoy se vé,,»

—¿Y ella sola se formó? (don Tadeo preguntó con alegre desparpajo). ¿Ningun escultor medió en tan difícil trabajo? Sonrióse don Segundo y dijo:— «Aquí se acrisola vuestro sistema fecundo; ¿dudais que se hiciese sola?... Pues ¿no se hizo solo el mundo?»

Puesta á dudar y á creer, así suele proceder la presuntuosa impiedad; pero donde no hay verdad, ¿qué lógica puede haber?

CARLOS COELLO.

Profecía.

Decia Selgas hace algunos años.

«Aun en España se entienden el capital y el trabajo; todavia el obrero tiene bastantes virtudes para no necesitar la mina inagotable de un jornal creciente; aun el capital es bastante humano para no ejercer en todo su imperio la crueldad de la ganancia; todavia el pobre puede vivir aquí de la caridad del rico; aun en fin no hemos llegado á esa formidable prosperidad que es en la historia de todos los pueblos la vispera del dia de las grandes ruinas.

Confesémoslo ingenuamente: somos pobres, pero ya lo hemos dicho, todo se andará: estamos indudablemente en el camino, vamos detrás (*de Inglaterra y Francia*), pero al fin vamos.

Nuestro lujo crece; nuestros pobres se multiplican, nuestra deuda se aumenta; y nos es imposible vivir con lo que tenemos; el capital empieza á tener la sed insaciable de ganancia, el trabajo empieza á sentir la sed ardiente del dinero.»

No se engañaba Selgas, bien claro se vé ahora que lo que habia de andar ya ha andado. Estamos al borde del abismo.

Pensamiento.

Que estudien, que discurren, que adelanten los hombres, muy en hora buena; eso place á Dios. Cuando más profundamente conozcan las maravillas de la naturaleza; con más entusiasmo bendecirán á su Autor, comprendiendo mejor su grandeza, y sintiendo más vivamente su bondad.

Que, merced á portentosos descubrimientos, logre la ciencia que el hombre dé vuelta al mundo en veinte horas, ó vuele por las regiones del aire, perfectamente; sospechamos que Dios no temerá que el hombre suba sobre las estrellas para destronarle, y cremos que, cuanto más ingenio tenga el hombre, aparece más grande Dios que se lo ha dado.

Lo que importa es que despues de todo eso no se olvide jamás del fin para que ha nacido.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartas y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de «La Semana Católica, Villanueva, 6 bajo.